

Semblanza del Dr. Aquilino Villanueva

Carlos Viesca Treviño, Facultad de Medicina, UNAM

El 30 de agosto de 1966, el Dr. Aquilino Villanueva Arreola fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Con esto, la Facultad no hacía otra cosa sino resaltar la importancia de medio siglo de labor docente, evidenciada por cientos de discípulos cuyas enseñanzas contribuyeran a hacer mejores médicos, por numerosos urólogos que reconocen en él al iniciador de dicha especialidad en nuestro país.

Recién llegado a la capital, proveniente de Saltillo, Coah., en donde cursara sus estudios de Preparatoria en el renombrado Ateneo Fuente (1908-1912), se inscribió en 1913 en la Escuela Nacional de Medicina. Allí se encontró con un ambiente de cambios y desconcierto, sucediéndose unos a otros los planes de estudio en intentos por orientar de manera científica y moderna la medicina allí enseñada. Tres veces antes de su egreso en 1918, el currículo de estudios sufrió cambios de importancia, en tanto que, no ajena a los cambios políticos que sacudían al país, la Escuela veía transcurrir nada menos que ocho directores, entre ellos Aureliano Urrutia, Julian Villarreal, Ulises Valdés, Nicolás Ramírez de Arellano y Rosendo Amor; todos, figuras de peso en el desarrollo de la medicina mexicana. Allí pudo el joven Aquilino Villanueva recibir, entusiasta, las enseñanzas de maestros de la talla de José Terrés y Manuel Toussaint, de Angel Gaviño y Jenaro Escalona. Cuando se graduó, el 1º de octubre de 1918, llevaba enraizada la simiente de la vieja clínica, detallista y metódica, junto con la preocupación de buscar nuevos caminos a una medicina que día a día se iba enriqueciendo con los conocimientos surgidos del campo de las hoy llamadas Ciencias Básicas y con la aplicación cotidiana de nuevos logros tecnológicos.

Durante sus años de estudiante, había asistido con asiduidad como practicante a los Hospitales Juárez, Militar y General.

Una vez titulado se acercó al lugar que debía ser su hogar profesional, el Hospital General, donde de 1919 a

1922 fungió como médico interno y empezó a enfocar su atención a los enfermos urológicos. Era la época en que, para bien y futuras, nacían las especialidades en nuestro país y los médicos abrían caminos nuevos que deberían manifestarse de particular importancia en las siguientes décadas. A él correspondió entonces encarar los problemas que representaba el inicio de la práctica de la urología moderna.

No está por demás señalar que fue justamente en esa década que entonces comenzaba, la de los años veinte de este siglo, cuando quedó bien clara la necesidad de profundizar en ciertos campos de la patología y de la clínica, abierta súbitamente por la posibilidad de explorar visualmente órganos que nunca antes habían sido accesibles. Veinticinco años de experiencia en el uso de los rayos X daban buenas bases, siendo la pielografía transuretral uno de los primeros métodos "invasivos" desarrollados en la exploración radiológica a partir de los trabajos de Braasch en 1910. Asimismo, se iniciaba la popularización del uso de algunos aparatos para endoscopia y en este sentido existía una cierta facilidad para que esto sucediera con los estudios de uretra y vejiga, dada la amplia experiencia en su sondeo que para entonces se tenía. Los cistoscopios habían sido perfeccionados poco antes por Albarrán en París, y ofrecían inmensas ventajas diagnósticas y terapéuticas. Por otra parte, en México se contaba con una ya sólida experiencia quirúrgica de vanguardia, destacando los nombres de Dn. Regino González, revolucionador de la cirugía postática, de Dn. Ramón Macías y del mismo Julián Villarreal quien, pionero en el campo de la cirugía ginecológica, se enfrentara a la necesidad de abordar e incluso de anastomosar los uréteres.

En estas condiciones y con un cistoscopio y equipo de su propiedad personal, el Dr. Villanueva empezó a estudiar a los pacientes urológicos en el Hospital General, rastreándolos incansablemente en sus diversos pabellones y llevando a cabo su estudio clínico tradicional al que se

agregaban la práctica de cistoscopías y cateterismos uretrales, cistografías y pielografías. Para 1922, como Jefe Interino del Pabellón N° 4, puesto en el que sólo duró seis meses, durante los cuales sentó las bases para que allí fueran concentrados los pacientes urológicos, antes dispersos en los diferentes pabellones de medicina y cirugía. Con esta concentración se empezó realmente a reunir una experiencia amplia y de gran significación tanto para destacar los padecimientos epidemiológicamente más significativos, como para poder abordar problemas más complejos, tales como infecciones renales crónicas, del tipo de la tuberculosis y las nefritis, las pielonefritis crónicas y las neoplasias del tracto urinario.

Para entonces, el Dr. Villanueva había hecho también sus primeras armas en la docencia de la medicina. Desde 1921, fungía como Jefe de Clínica Propedéutica Quirúrgica en los cursos que la Escuela Nacional de Medicina impartía en el Hospital General, ganando, un año después, la oposición correspondiente que le diera la definitividad en dicho cargo, el cual ocuparía hasta fines de 1924. Las labores docentes así iniciadas se mantendrían constantes durante poco más de cincuenta años. En los años de 1925 y 1926, se le encuentra asociado con otra gran figura de la medicina mexicana, el Dr. Gonzalo Castañeda, actuando como Jefe de Clínica en el Tercer Curso de Clínica Quirúrgica que estaba a cargo de este último, para pasar a ocupar el puesto de Profesor de Clínica Pre y Postoperatoria durante los años de 1927 a 1930, inclusive.

Para esas fechas, asimismo, había iniciado la enseñanza de la urología. En efecto, la Asociación Médica Mexicana había organizado entre sus cursos, a iniciativa del Dr. Villanueva, sendos cursos de urología que éste impartió en 1924 y 1925, los cuales fueron sucedidos por los de Actualización en Urología, esta vez auspiciados por el Hospital General, de 1926 a 1928.

No es posible, en las etapas relevantes de la historia médica mexicana, separar la práctica hospitalaria de la enseñanza del arte y la ciencia de curar, y es precisamente en los tiempos que le tocó vivir activamente a Dn. Aquilino Villanueva cuando el Hospital General, solamente contrapesado por el Juárez, determinó el rumbo que habría de seguir la medicina nacional, marcando la integración de las innovaciones tecnológicas más recientes con el sello de un saber clínico de detalle, que constituiría, por varias décadas su característica y sigue refiriéndose como una situación ideal. Los hechos crearon necesidades y las necesidades determinaron nuevos hechos. Es así como el saber y la experiencia acumulados demostraron

la importancia y frecuencia de los padecimientos urológicos y, aunados a la tenaz labor del Dr. Villanueva, condicionaron la fundación, desde 1924, de un "Servicio de Vías Urinarias Superiores" en el mismo Pabellón 4 del Hospital General, el cual contaba con el más sofisticado equipo existente para ese entonces, incluida una mesa para cirugía urológica con equipo integrado de rayos X. El servicio contaba con un laboratorio de exámenes preoperatorios, el primero en su género, que permitió el que se generalizara en el Hospital la práctica de la cirugía mayor, entre la cual se contó en el área de nuestro actual interés la del abordaje suprapúblico de la próstata, las nefrectomías y decapsulaciones renales, la cirugía uretral y las derivaciones urétero-sigmoideas y urétero-cutáneas.

Paralelamente, el Dr. Villanueva trabajaba entonces como endoscopista en el Departamento de Salubridad Pública hasta 1928, en que pasó a ocupar la Jefatura de dicho Departamento, la cual no le alejó de ninguna manera de sus actividades clínicas, pero sí le facilitó la obtención de recursos para la creación de un servicio de Urología en su querido Hospital General.

Durante su gestión en la Jefatura del Departamento de Salubridad Pública se eslabonaron una serie de actividades y logros que sólo mencionaré de paso, siendo esta semblanza fundamentalmente dirigida a realzar sus actividades docentes y las clínicas tan íntimamente relacionadas con aquéllas. Así, se organizó el servicio de Higiene Infantil y se construyeron cinco centros para impartir la atención requerida al respecto, estableciéndose los acuerdos para la reproducción de centros semejantes en las demás delegaciones del Distrito Federal y en los Estados; se creó la Asociación Mexicana de Protección Infantil; se inició la Campaña Anti-Tuberculosa, que incluía la construcción del Sanatorio de Huipulco y seis dispensarios antituberculosos; el primer Dispensario para Leprosos; las comisiones para combatir el mal de Pinto y la oncocercosis; y la Unidad Sanitaria del Puerto de Veracruz, que sentó precedente a otras muchas acciones en todo el ámbito nacional. Constructor, logró que en su gestión se concluyeran las obras del Edificio de Salubridad Pública, hoy Secretaría de Salud, en la esquina del Paseo de la Reforma y la Calle de Lieja.

En 1930, Aquilino Villanueva regresa al Hospital General para continuar allí abriendo brecha en la senda de la especialidad que había abrazado. Ese mismo año es testigo de dos grandes logros en dicho terreno: la fundación de la cátedra de Urología, incluida en el plan de estudios de la Escuela Nacional de Medicina bajo la forma de

cursos semestrales que deberían llevarse en el quinto año de la carrera, y la inauguración, el 1° de octubre, del Servicio de Urología del Hospital, a cuyo fin se había construido en el Pabellón 5 una modernísima Unidad de carácter médico-quirúrgico, provista del más actualizado y completo equipo. De 1930 a 1945 el Dr. Villanueva impartiría dichos cursos; de 1930 a 1965, integrado siempre más o menos cercano, dependiendo de las funciones administrativas que ha tenido que cumplir a través del tiempo, estuvo a cargo de ese su pabellón, pasando después a ser consultor Técnico como es regla para los Jefes de Servicio del Hospital.

En el interin se sucedieron nombramientos que, en realidad no hacían otra cosa sino confirmar lo ya establecido: en 1951, Director del Instituto de Urología, cuyas funciones cumplía ya en el Servicio, paralelo con el establecimiento de otros institutos de especialidades, entre los cuales este no progresó notablemente; Jefe de la Unidad de Urología, la misma que encabezara por ya casi treinta años, en 1957...

Tras sus gestiones como Secretario General de Salubridad en 1935, como parte del equipo del Dr. Abraham Ayala González, y como Director del Hospital General de 1940 a 1945, durante la cual abrió, en 1942, las primeras veintidos plazas para residencias médicas, con lo que inauguró este tipo de formación profesional en nuestro país; regresó a sus lares con el claro propósito de establecer la residencia en Urología. Y en efecto con el respaldo académico de la Escuela de Posgraduados, recientemente organizada en la Universidad Nacional Autónoma de México, abrió los cursos de especialidad, con tres años de duración, el mismo año de 1945. ¡ Por treinta y dos años

habría de ser el Profesor titular de dichos cursos !.

Sin embargo, durante estos años su actividad no se limitó de ninguna forma a la formación de especialistas. Fue Jefe de Enseñanza de Urología en nuestra Facultad desde 1949 hasta 1971, desempeñando el mismo cargo en los "Grupos Piloto" correspondientes al entonces nuevo plan de estudios con un enfoque esencialmente clínico, de 1956 a 1960; actuó como Profesor Honorario en las Facultades de Medicina de Guadalajara y Monterrey; fue profesor de los Cursos de Actualización en Urología para Graduados en el Hospital Juárez (1956-1958) y de 1965 a 1969, en los organizados por la Sociedad Mexicana de Urología, en la fundación de la cual tomara una prominente participación, y sido su primer presidente en 1936.

Un número considerable de publicaciones y presentaciones en congresos, de conferencias y participaciones académicas diversas respaldan su intensa actividad docente asistencial, pero rebasan los límites de esta semblanza, al igual que toda una serie de cargos, distinciones y membresías a Academias y sociedades científicas nacionales y extranjeras que, por esa misma razón; quedarán por ahora archivadas sin demérito alguno de la talla académica y profesional del Dr. Aquilino Villanueva.

Baste ahora insistir en las generaciones de alumnos que asistieron a sus clases y en cuya formación contribuyó, en la pléyade de especialistas egresados de su Servicio de Urología, en su decisiva influencia para el desarrollo y consolidación de esa especialidad, manteniendo el alto nivel académico requerido por la necesidad de salud del país, en la semilla ya sembrada que aún sigue germinando.